

EL MULTICULTURISMO Y LA IDENTIDAD CANADIENSE

POR SANDRA SMITH

Hoy, en Canadá el gobierno está hablando de incorporar lo que llaman "valores canadienses" a la nueva Ley de Ciudadanía. A pesar de esto, los funcionarios del gobierno están renuentes a discutir qué son estos "valores canadienses", su significado e incluso por qué deben ser incluidos en una ley de ciudadanía. ¿Qué son los "valores canadienses"? ¿Salen estos valores de la experiencia canadiense? ¿Qué se entiende por experiencia canadiense? Aunque se dice que la política del gobierno está basada en tales valores y hoy el gobierno liberal realiza una serie de consultas para reformar la política en todos los frentes sobre la base de tales valores, existe rechazo a la discusión de temas sustantivos. ¿Sería posible encontrar soluciones a los problemas de naturaleza económica, social, política o cultural como en este caso?

El mundo ha entrado en un período considerablemente complejo luego de llegar a su fin la división bipolar en dos superpotencias y el equilibrio bajo esta. La guerra fría con todo su andamiaje de hipótesis, retóricas y planes de distensión contribuyó a mantener a los otros problemas en la sombra. Sin embargo, hoy, en lugar de un nuevo orden mundial, se gesta una gran crisis. La necesidad de discutir el significado de la experiencia lograda hasta la fecha y comprometerse a ofrecer unas conclusiones al respecto, para así servir a las necesidades del presente, está siendo desplazada con el reciclaje de viejas definiciones y consideraciones bajo el disfraz de valores canadienses compartidos. Estos valores compartidos tienen sus raíces en las concepciones liberales inglesas del siglo 19 en términos de economía, política y cultura. Son en esencia eurocentristas, aunque se evitan las expresiones abiertas del eurocentrismo. El multiculturalismo que aparece como lo opuesto al eurocentrismo, es de hecho su expresión renovada actual.

EL EUROCENTRISMO

EL Eurocentrismo es una manifestación específica del etnocentrismo. La definición de etnocentrismo en el diccionario es: 1. la creencia en la inherente superioridad del propio grupo y cultura acompañado del sentimiento de desprecio hacia otros grupos y culturas. 2. la tendencia de describir a grupos y culturas extrañas en los términos de las propias. El Policentrismo está definido como; dar a un grupo varias direcciones o de manera literal, muchos centros. Aplicado a la cultura, este pudiera incorporar la idea de la aceptación de otras civilizaciones o culturas y ser "sensibles". Es la noción de la tolerancia del siglo 19, aplicada en aquellos tiempos a otras religiones y derechos minoritarios —uno de los fundamentos de una sociedad civil— y que aplicada hoy a otras culturas, se expresa en Canadá a través de la política del multiculturalismo.

La experiencia indica que se ha tratado de imponer una agenda política y una cultura política específica en lugar de forjar una cultura que respete las tradiciones y formas de vida de cada pueblo. Mientras que la necesidad de la tolerancia no puede ser nunca subestimada, el tema va más allá de lo que pudiera parecer. En el siglo 19 fueron ideas inglesas de la civilización las que crearon las nociones de barbarie y ateísmo. Hoy, estas ideas ya no son aceptadas a escala social. A pesar de esto, su fundamento no ha sido oficialmente rechazado. Por razones de conveniencia política, los círculos gobernantes canadienses rechazan comprometer a todo el pueblo en la construcción de una nación moderna para sí sobre la base del reconocimiento de todos los miembros de la sociedad en virtud de su condición de ser humano. Esto ha creado una profunda crisis constitucional, política, social y cultural. La forma de sobreponerse a esta crisis se ha convertido en un asunto de mucha importancia para el futuro de la sociedad.

La nación canadiense se basa en el patrón establecido en Europa en el momento del surgimiento del estado nacional moderno. El estado nacional europeo moderno tenía como objetivo instaurar el nuevo modo capitalista de producción y derechos civiles que asegurarían la santificación de la propiedad privada. Esto dio lugar a la

creación de instituciones basadas en lo que se ha denominado como las reglas de ley, paz y buen gobierno, que hoy incluye las llamadas elecciones libres y justas. Este sistema se estableció en nombre del pueblo como colectivo y se hizo sinónimo de la nación. Dondequiera que tales naciones no surgían de manera natural como en Europa sobre la base de una historia, cultura, lenguaje, territorio y economía uniformes, eran impuestas de acuerdo con los intereses de las potencias coloniales europeas

Es claro que no podemos seguir aferrándonos a las actuales concepciones sobre la vida política que están íntimamente ligadas a las nociones del Imperio Británico de autogobierno a las definiciones eurocéntricas del estado nación. El mundo entero está cuestionando el mantenimiento en vigencia de las formas políticas específicas ligadas a tal nación-estado. El intento actual de imponer los valores que ese estado nación tiene como sagrados, saca a relucir el hecho de que un discurso basado en preceptos de la filosofía y teoría política europea no es el único que intenta darle un sentido a la experiencia humana. Es además poco probable que las sociedades occidentales continúen llevando la iniciativa en los asuntos de la humanidad dada la proporción de la población mundial que vive en sociedades no occidentales. Podemos concluir que este período en el que se han impuesto a todo el mundo los requisitos de la civilización europea se avecina rápidamente a su fin. Esta conclusión no anunciará el triunfo de una visión policéntrica, que algunos propugnan como reacción contra el eurocentrismo, ni mucho menos será parroquial. Tal concepción no sólo favorece intereses eurocéntricos, sino que tampoco ayuda a resolver los problemas que arrastra la historia y mantiene el status vigente

Dos naciones fundadoras

Visión eurocéntrica de Canadá

La unión que fue llamada Canadá en 1867 se erigió sobre la base de la teoría de dos naciones fundadoras. Esta teoría fue errónea aún para aquellos tiempos. Hoy,

si bien a esta teoría se ha completado con un matiz de reconocimiento de los pueblos indígenas y una dimensión multicultural, sigue siendo errónea. Seguro que las dos naciones no pueden referirse ni a las potencias coloniales de Gran Bretaña y Francia, ni ser confundidas con los orígenes nacionales de los pueblos indígenas sobre los que se fundó este estado nación. Lo absurdo es que es claro que la potencia colonial francesa no tomó parte en la fundación del estado canadiense, ni el pueblo de Québec era de nacionalidad francesa en el momento de la creación de la confederación. Ellos ni siquiera eran descendientes puros de los nacionales franceses, de la misma forma que a los pueblos que fundaron los modernos estados de México, Venezuela o Chile, no podría llamársele españoles. De habla hispana, posiblemente; propiamente españoles, por supuesto que no. Además de los pueblos indígenas existían las poblaciones criollas lo que significa ser nativos, indígenas de la nueva tierra, y los mestizos. A ellos los caracterizó su interés por sus sociedades en su propia tierra, no compartían los intereses de los poderes coloniales en las colonias que fundaron en un período anterior.

De hecho, la propia existencia de estas naciones se realizó al romper todos los lazos que los unían con la administración colonial, dando lugar al surgimiento de su propio estado nacional moderno sobre esta base. Tal es el origen de la nación de Québec que fue oprimida desde el mismo momento de su nacimiento. El intento de declarar la nación de los Franceses como una nación fundadora causa confusión desde el inicio, ya que la población de Québec era en su mayoría una población criolla, en el sentido de haber nacido en Québec con ascendencia francesa, irlandesa e indígena.

En este país, la palabra "criollo" nunca se utilizó para describir a la población, aunque en Louisiana, que también había sido una colonia francesa, se refería así a los nativos con ascendencia francesa y en América Latina se refería a cualquiera que fuese engendrado, educado o criado en el territorio pero de ascendencia europea (por lo regular española o francesa) o africana. De acuerdo con el significado de la palabra criollo ofrecido por el Diccionario Inglés de Oxford, este

nombre no hace referencia al color sino al origen, lo distingue por un lado de los naturales de Europa (o África) y por otro lado de los aborígenes; se refiere a personas nacidas en un lugar pero de ascendencia extranjera, para distinguirlos de los aborígenes o mestizos. Entonces hablando con propiedad, en el momento de la confederación, Canadá estaba formada por criollos de varios orígenes, aborígenes y mestizos, llamados en Canadá "Métis", además de aquellos realmente nacidos y criados en Europa, la primera generación de emigrantes, así como los miembros de la administración colonial.

De forma similar, el mito de la nación fundadora inglesa se confunde con el hecho que los dominadores de Canadá eran en aquellos tiempos los colonialistas británicos. Aunque en realidad el caso de Canadá no es diferente del caso de las colonias americanas, no se plantea que los Estados Unidos se hayan basado en una llamada nación fundadora inglesa. Incluso desde el punto de vista demográfico, se puede demostrar que personas con ascendencia irlandesa y escocesa eran más numerosas en el momento de la Confederación canadiense que aquellos con ascendencia inglesa. La concepción de que la nación canadiense está basada en dos naciones fundadoras, inglesa y francesa, no tiene ningún sentido excepto el de servir para expresar los valores coloniales británicos de la época y para borrar del mapa a las naciones indígenas.

El hecho de que la idea peculiar de dos razas o naciones fundadoras sea utilizado vis-a-vis para la experiencia canadiense se debe a que la Confederación de 1867, mientras que formaba una unión en Canadá de aquellos territorios que en el sentido colonial pertenecían a Gran Bretaña, establecía un estado federal y la división de poderes, entre estado federal y las provincias y a su vez permitía la creación de lo que se conoce como gobierno responsable, de ninguna forma sentaba las bases para la creación de una nación estado nacional soberano moderno. Basado en el modelo europeo, tal estado nación debe enarbolar dos principios básicos. Primero, deberá consagrar la soberanía del pueblo, al menos en principio. Este fue el logro de la revolución Francesa cuando, por primera vez en la historia, la idea del pueblo se convirtió en sinónimo de la nación. Hasta entonces, el término pueblo sólo se

refería al de la circunscripción de uno de los estados feudales. Fue un logro de la Revolución Francesa incorporar la voluntad del pueblo, la colectividad de la nación, a un estado establecido sobre la base de un territorio nacional unido. EL concepto moderno de estado fue sancionado por una constitución que fue redactada y aprobada por el pueblo

No en balde existen diferencias en la connotación de la palabra pueblo entre las lenguas romances francesas e inglesas, que contraponen la tradición política inglesa y la de la Revolución Francesa. Tales diferencias en connotación se transmiten al uso oficial y no oficial de la lengua en Canadá. Por ejemplo, un quebequense habla del "peuple québécois", que significa la nación de Québec. En la lengua inglesa, esto invariablemente significa la población de Québec, que invariablemente se describe como los franco parlantes o anglo parlantes o los posibles llamados "alófonos" para referirse a aquellos cuya lengua materna no es ni francés ni el inglés.

Además de la fundación de Canadá en base a la teoría de dos naciones fundadoras, la Ley BNA de 1867 no concebía el principio de la soberanía conferido al pueblo ya que este claramente estipulada que la soberanía era facultad de la monarquía inglesa.

Para las cuestiones no previstas en aquel documento, los canadienses se regían por las leyes del parlamento Imperial británico y las cortes británicas, y no fue hasta 1947 que se trasladaron las estipulaciones de las cortes británicas a los tribunales canadienses. Resulta extraordinario el rechazo por parte del gobierno actual y los círculos oficiales a modernizar la Constitución, incluso la ley de Canadá de 1982, que sólo añadió una formula enmendadora para nacionalizar la constitución, y que no se ha cambiado una sola palabra para expresar el significado moderno de la soberanía conferida al pueblo. El hecho de que la propia existencia de un pueblo al que se haya otorgado la soberanía esté ausente del vocabulario de la constitución canadiense también explica las dificultades enfrentadas en Canadá para definir al pueblo canadiense.

El segundo principio que la constitución de una nación moderna debe por necesidad recoger es el concepto de ciudadanía, en que todos son iguales bajo y ante la ley, basado solo en su membresía en el cuerpo político y no en ninguna otra consideración. En Canadá existen muchos niveles de definición de canadiense, dependiendo de la pertenencia del individuo a la llamada nación fundadora, se es aborígen, de piel blanca o visible- es decir, de color. A una persona de tez negra aunque sus antepasados pertenezcan al Imperio Británico se le pregunta, de qué isla provienen, lo que demuestra que las consideraciones basadas en la raza y el color predominan en la clasificación del canadiense, y no la membresía en una entidad política.

Los extranjeros que han sido inducidos a creer que la democracia canadiense no es censurable, se asombran al saber que Canadá no está constituida ni siquiera de acuerdo a las normas de la nación moderna europea. Incluso algunos de los regímenes dictatoriales más opresores tienen constituciones, que en el sentido político son más avanzadas que la canadiense. Sin embargo, se ha desechado la necesidad de una constitución moderna ante la premisa de que esta democracia nos ha servido bien y que la administración de la ley y buen gobierno ha propiciado estabilidad y ha evitado que ocurran golpes de estado. Oficialmente, se proclama que bajo ninguna circunstancia se reabrirá el debate constitucional y que cualquier cambio necesario para facilitar el autogobierno de los pueblos indígenas o garantizar derechos lingüísticos de las minorías se puede lograr a través de ajustes administrativos. Mientras que, los llamados valores canadienses, entre otros la política del multiculturalismo, deben ser incorporados a un preámbulo en la Ley de Ciudadanía. El intento de resolver problemas actuales sobre la base de viejos conceptos coloniales está colmado de peligros. Lejos de fortalecer la unidad, este enfoque provoca división e intensificará aún más la crisis constitucional en Canadá.

Política del multiculturalismo

La política del multiculturalismo también tiene sus orígenes en los valores del siglo XIX, los que expresaban los puntos de vista británicos de un mundo repartido entre

los blancos, como raza superior y varios niveles de raza inferiores. En el meollo de esta definición se encontraba la idea victoriana de quién calificaba para autogobernarse y del derecho, en particular, inherente a los británicos de gobernar el mundo. Hoy, la idea de tolerancia de todas las culturas no coloca de forma alguna a unos a la par de otros ni extingue la idea de la superioridad de la raza blanca o de los valores, conceptos y visiones basados en lo que llaman civilización occidental.

De acuerdo con la Ley Multicultural canadiense

3.(1) Por este medio se declara que sea la política del Gobierno canadiense a) reconocer y promover el entendimiento de que el multiculturalismo refleja la diversidad cultural y racial de la sociedad canadiense y reconoce la libertad de todos los miembros de la sociedad canadiense de preservar, ampliar y compartir su patrimonio cultural.

Su significado se deja a la interpretación de cada canadiense individualmente, para ser probada en los tribunales de vez en vez, cuando se ofende la sensibilidad de alguien o se viola la ley. Todo lo demás, lo que hace es provocar una reacción en contra de las mismas minorías que esta proclama proteger. Esto sólo exacerba las divisiones impuestas al pueblo en primer lugar. Sirve para ilustrar qué ocurre cuando, de hecho, no todos son considerados iguales ante la ley. En lugar de aprobar una legislación que garantice los medios para disfrutar de esta igualdad, lo que claramente deberá explicarse y aplicarse a todos, se han traído al presente conceptos coloniales para preservar el statu quo

Han pasado los días en que un texto de escuela primaria podía descaradamente difundir que "los indios viven en cabañas, los esquimales viven en iglúes y las personas viven en casas." Hoy, la sensibilidad cultural, una especie de corrección social, prohíbe tales definiciones. Sin embargo, la política de multiculturalismo no da los resultados que los canadienses desearían ver. Este es un tema sobre el que existe extrema confusión. De manera que incumbe a todos los canadienses de

cualquier condición comprobar por ellos mismos de qué trata todo este asunto. El gobierno, que simplemente repite una y otra vez que el multiculturalismo es un valor fundamental de los canadienses que ahora debe ser insertado en la nueva Ley de Ciudadanía, no está haciendo nada para ayudar en el debate. Busca consagrar en la legislación que todo el que pretenda naturalizarse canadiense deberá adherirse a estos "valores". Esta demanda viola la libertad de conciencia como se puede ver en la lista de "valores", que en su informe el Comité Permanente para la Ciudadanía y la Inmigración, presidido por la Miembro del Parlamento y el Partido Liberal Judy Bethel, propone como criterios de ciudadanía:

1. Igualdad, justicia y el imperio de la Ley;
2. Tolerancia y comprensión;
3. Compasión y generosidad;
4. Democracia, libertad y una sociedad pacífica;
5. Unidad en diversidad;
6. Apreciación de la naturaleza bilingüe de Canadá;
7. Respeto a los pueblos aborígenes, los habitantes originales de la tierra;
8. Conservación del medio ambiente y la belleza natural canadiense.

Todo lo anterior pertenece a las cuestiones sobre los que las personas tienen el derecho de tener sus propias opiniones. Ellos no tienen nada que ver con los derechos y obligaciones de ciudadanía tal como están conferidos por una entidad política moderna. Es inaceptable, exigir que aquellos que buscan naturalizarse canadienses deberán estar de acuerdo con estas ideas específicas, cuando los canadienses nacidos aquí tienen el derecho de nacimiento de tener la opinión que ellos consideren correcta de acuerdo con su conciencia.

De acuerdo con un documento oficial del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca del Parlamento, el multiculturalismo canadiense podrá analizarse en los niveles socio demográficos e institucional "ya que ha diversidad etnocultural es una característica inherente a Canadá y porque el gobierno canadiense está de manera

activa involucrado en un proceso de integración social a través del ideal de la "unidad en la diversidad."

En otras palabras, esta es una realidad demográfica y una política pública. En el nivel demográfico, de acuerdo con la opinión oficial, esta tiene que ver con el hecho de que Canadá tiene una población de alrededor de 29 millones de personas, conformada por mas de 100 antecedentes étnicos. El nivel sociodemográfico trata de como "los diferentes antecedentes raciales, étnicos, culturales, lingüísticos y/o religiosos inherentes" "son percibidos por los grupos que coexisten individual y colectivamente" (que) "determina ampliamente los tipos de relaciones que los grupos mantienen entre ellos."

Sin embargo, el señalamiento de que la diversidad étnica fue la que dio lugar a la política del multiculturalismo no es correcto, como se ve en el hecho de que la diversidad de orígenes étnicos de Canadá antecede a la política del multiculturalismo por más de 200 años. El hecho es que mientras la inmigración era predominante blanca europea la política de asimilación contribuía a la fundación de la nación canadiense en surgimiento. Aquellos que no eran europeos blancos eran agrupados en los que llamaban orientales y comprendían a los chinos, japoneses e indios orientales. Ellos fueron marginados desde un principio, como lo fueron también los pueblos indígenas. No sin razón, el término multiculturalismo se comenzó a utilizar en los años 60 en un momento en que se incrementó la inmigración proveniente de Asia, especialmente del Sur, y del Caribe. Entre 1961 y 1986 "los censos indican un gran cambio de la composición demográfica canadiense" y "Asia, más que los países europeos, se convirtió en la mayor fuente de inmigrantes hacia Canadá."

De acuerdo con el mismo documento de investigación de la Biblioteca del Parlamento, "mientras Gran Bretaña continuaba siendo la segunda mayor fuente de inmigrantes en Canadá entre 1980 y 1989, Vietnam, India, Hong Kong y China eran respectivamente el primero, tercero, cuarto y quinto." Como resultado el gobierno

liberal en su Libro Verde sobre Inmigración de 1975 hizo un escándalo en lo que respecta a como integrar al pueblo con los que llamaron "rasgos noble y diferentes." La distinción entre los provenientes de Gran Bretaña, lo que es decir europeos blancos, y los provenientes de Asia con "rasgos nobles y diferentes" muestra que el enfoque básico adoptado estaba basado en la raza. No hace mucho que el término "minorías visibles" se oficializó, creando la división racial diferenciada del pueblo canadiense quienes hoy se describen como o bien descendientes de una llamada nación fundadora, o pueblo aborigen, o un grupo étnico o minoría visible.

El término "minoría visible" es término racista. Cuando el color de la piel de una persona es mulata o negra, no se le identifica de acuerdo a su origen étnico sino por su raza. En los 60 se hizo obvio que la política de asimilación ya no era adecuada para alcanzar los objetivos para los que fue diseñada. Por ejemplo, resultados objetivos obligaron al gobierno a abandonar la política de hacer que los pueblo indígenas asimilaran el modo de vida europeo. Este objetivo genocida de la política había conducido a los pueblos de indígenas a una pobreza miserable y a la devastación de las comunidades nativas Esta fue de tales proporciones que se suscitó un escándalo internacional y empañó el nombre de Canadá en la arena internacional. Esta política también ocasionó la indignación de la propia población canadiense, además de la de los pueblos indígenas.

Un modo de vida se refiere a mucho más que a la cultura y sistema de valores que se basen en esta. Se refiere además a la economía e instituciones políticas. El sistema de valores se basa en todo lo anterior. La cultura no es simplemente una categoría que coexiste con una economía y un conjunto de instituciones políticas. En muchos sentidos, es la suma total de todas en conjunto.

Documentos del gobierno actual que pretenden explicar la política del multiculturalismo a los canadienses de manera egoísta proclaman que los orígenes multiculturales canadienses datan del arribo de los europeos quienes, se dice encontraron grupos de muchas culturas. Esto simplemente no es cierto. Lo que

realmente encontraron fueron numerosas naciones indígenas con las que las potencias coloniales de Gran Bretaña y Francia de aquellos tiempos formaron alianzas diplomáticas y militares. Ellos no los trataron como grupos culturales o en base a la raza. Una vez que no necesitaron más de la alianza diplomática y militar que habían establecido con las naciones indígenas, sino de sus tierras, fue que instituyó la política de marginarlos en reservaciones. Se instituyó la Ley India, la cual trata a los pueblos indígenas en base a su raza. La política genocida de la asimilación se puso en práctica en la educación y en lo que se refiere a las adopciones.

Los niños indígenas eran robados a sus familias y naciones. Eran internados en escuelas de misioneros y despojados de sus derechos de hablar sus lenguas. Se les prohibió que practicasen su religión y modo de vida. También se instituyó la política de naturalizar y dar libertad de derechos políticos a aquellos que estuvieran de acuerdo con los valores canadienses vigentes, por lo que alrededor de 20,000 personas de origen indígena fueron despojados de su condición legal de indios. Sin embargo, cuando el gobierno abandonó la política de asimilación respecto a los pueblos indígenas, no corrigió los errores históricos por medio del reconocimiento de las naciones indígenas y de hacer todo lo posible para que estos pudieran restaurar su modo de vida o establecerla de modo de permitirles satisfacer las necesidades actuales de sus pueblos. En lugar de eso, el gobierno adoptó una política que reconoce a los pueblos indígenas como "grupos culturales diferentes". El objetivo de integrarlos a la sociedad vigente reemplazó al de asimilarlos.

Esta crisis se profundizó por el hecho de que los chinos, japoneses e indios orientales, quienes habían contribuido a construir y defender la nación canadiense en varios niveles desde su comienzo, tampoco deseaban se que se les continuara tratando como ciudadanos de segunda clase. A pesar de sus contribuciones junto con los demás colonos canadienses y pueblos indígenas, ellos habían sido tratados en base a la raza, de forma tal que la sociedad como un todo ya no toleraría por más tiempo. Hasta estos días, continúan sangrando las heridas causadas por la

imposición del llamado Head Tax o impuesto inicial de los trámites de inmigración para los chinos, las Leyes de Exclusión Asiática y el internado de japoneses, solo por mencionar algunos ejemplos. Se obligó al gobierno a revisar la política de inmigración la que hasta este momento había puesto énfasis en categorías de deseables e indeseables basadas en la raza. Se introdujo un sistema de naturaleza menos discriminatoria y también la clase de inmigración de familia conocida como reunificación familiar. Las puertas se abrieron además para las inmigraciones desde Vietnam, como se había estado haciendo en el caso de los húngaros y otros durante el período de postguerra. Esto, conjuntamente con la inmigración proveniente del Caribe para proporcionar en primer lugar trabajo doméstico, cambió significativamente la composición demográfica de la inmigración y la población canadiense. Pero no es simplemente un asunto de demografía, que es una clasificación sociológica. Se trataba de la composición racial entre "blancos" y "no blancos". Ninguna política del gobierno podía cambiar a los "no blancos" en "blancos". Como resultado, no solo la política de asimilación resultó ser inadecuada, sino que se institucionalizó la categoría racista de minorías visibles.

Debe enfatizarse que no importa cuál sea el objetivo que persigue la Ley Multicultural, si sus premisas fundamentales son en si racistas, está destinada a crear una crisis aun más profunda, la misma crisis de la que hoy somos testigos. No es en balde que sea la misma clase de inmigración familiar que un gobierno Liberal instituyó en la Ley de inmigración de 1976, acompañada de gran publicidad respecto a su humanitarismo, la que ahora otro gobierno Liberal propone abolir. ¿Cómo se sentirían los canadienses que aún están por reunirse con sus familias? En lugar de corregir su política fundamental, el gobierno está cambiando las categorías con las que los inmigrantes harán su solicitud, bajo el pretexto del desarrollo sustentable y la capacidad de incorporación.

De acuerdo con el documento de investigación de la Biblioteca del Parlamento antes mencionado, a nivel institucional, el término multiculturalismo se refiere a las diferentes medidas y acciones tomadas por el gobierno para mejorar las relaciones

entre las minorías étnicas y los segmentos de la población que representan la mayoría. Los términos "minoría" y "mayoría" no son definidos necesariamente de acuerdo a números, sino más bien en términos de poderes políticos, económicos y culturales que reflejan los grupos.

Hablando abiertamente, esta es una forma de legislación antidiscriminatoria conocida como acción afirmativa. La acción afirmativa no es negativa en sí, o positiva en sí. Esta puede jugar un papel negativo o positivo dependiendo de las circunstancias y los intentos. Su objetivo no es resolver los problemas de forma profunda, de modo que a lo mucho es solo un remedio que no va a resultar muy útil.

Para que se entienda, podemos dar un ejemplo de legislación antidiscriminatoria en otro terreno. Durante la década de 1960, en el momento en que se decretó la Ley de Derecho, se puso claro que ciertos derechos civiles básicos como es el derecho a un abogado defensor cuando se acusa de delito criminal, no eran accesibles para todos los canadienses independientemente de su nivel económico. Era claro que aquellos que no tuvieran los medios para contratar a un abogado para que los defendiera eran discriminados. Por lo tanto era necesaria una legislación que permitiera a todos tener acceso a los derechos de la defensa, independientemente de cualquier consideración basada en cualquier tipo de criterio. Las leyes fueron reformadas para que la ayuda legal estuviera disponible para los que no tenían medios para pagar un abogado. A estos se les proporcionaba un asesor legal de modo gratuito. Tales medidas eran positivas, pero ya desde el inicio resultaron inadecuadas. La ayuda legal ha carecido de personal suficiente el que ha visto sobrecargado de trabajo. Peor aun, en lugar de extender legislación - para asegurarse que la ayuda legal esté disponible para aquellos que la necesiten para casos no criminales, es decir pleitos civiles, y de ahí a aquellos que buscan iniciar un reto como a la Carta de Derechos y Libertades, la razón de ser de la legislación sistemáticamente ha sido reemplazada por consideraciones monetarias. La ayuda legal se está reduciendo aún más debido a que la sociedad supuestamente no la puede subsidiar. Se ha declarado que el déficit es demasiado grande, y el derecho

al abogado se está convirtiendo cada vez más en un lujo. La pregunta de si la sociedad puede permitirse no subsidiarlo, o de cómo el progreso de la sociedad se garantizará a menos que el disfrute de los derechos sea extendido a todos los miembros de la sociedad sin tomar en consideración la riqueza, ni quisiera está en la agenda de las discusiones oficiales.

UNIDAD EN DIVERSIDAD

De manera similar, se da la impresión que el objetivo de la Ley de Multiculturalismo es hacer que todos los canadienses, independientemente de sus orígenes, puedan disfrutar los derechos garantizados por la Carta. De acuerdo con el enunciado oficial, "el gobierno está enfrascado en un complejo proceso de integración social a través del ideal de la unidad en diversidad." Se dice que "la diversidad étnica no es el punto real. El Multiculturalismo no responde a la diversidad tanto como que se pone en evidencia en las demandas en conflicto de diferentes grupos étnicos en su competencia por escasos recursos económicos, políticos y simbólicos." Medidas afirmativas tales como el establecimiento de cuotas, deben asegurar que los miembros de grupos etnoculturales sean incluidos en las diferentes actividades. Sin embargo, de hecho, solo tienen cabida, aquellos que se comprometen a adoptar los llamados valores canadienses.

El 8 de octubre de 1971, cuando el Primer Ministro Trudeau hizo la declaración oficial en la Cámara de los Comunes que le dio al Multiculturalismo su status institucional, dijo:

Nosotros creemos que el pluralismo cultural es la esencia misma de la identidad canadiense. Decir que tenemos dos lenguas oficiales no es lo mismo que decir que tenemos dos culturas oficiales; ninguna cultura es sí, ni por si misma más "oficial" que cualquier otra.

Como política, sus cuatro objetivos fueron ampliados y enunciados de la manera

siguiente:

Primero, cuando lo permitan los recursos, el gobierno tratará de apoyar todos los grupos culturales canadienses que hayan demostrado el deseo y esfuerzo para continuar desarrollándose, la capacidad de crecer y contribuir a Canadá, y una necesidad de asistencia clara, el grupo pequeño y débil no menos que el fuerte y altamente organizado (énfasis nuestro).

Segundo, el gobierno asistirá a los miembros de todos los grupos culturales para vencer barreras culturales con vista a la participación plena en la sociedad canadiense

Tercero, el gobierno promoverá encuentros e intercambios creativos entre todos los grupos culturales canadienses en interés de la unida nacional.

Cuatro, el gobierno continuará apoyando a los inmigrantes para que adquieran al menos uno de los idiomas oficiales de Canadá con el objetivo de que sean participantes integrales de la sociedad canadiense.

En otras palabras, el objetivo es integrar a las etnias en lo que se llama modo de vida canadiense. Buscar la "unidad en la diversidad" en base a la inclusión de aquellos que "demuestran deseo y esfuerzo," revela el carácter discriminatorio esencial de la legislación que no solo se basa en la violación de la conciencia de aquellos que deberán acogerse a un conjunto de valores específicos para ser aceptados, sino también en institucionalizar la idea de privilegio, no de derechos.

Incluso dos años atrás, si alguien dijese que la política multicultural tenía defectos, bien podría haber sido acusado de racista. Esta declaración política era considerada como extremadamente incorrecta. Sin embargo, la política tenía defectos entonces y tiene defectos hoy. En lugar de sintetizar la experiencia adquirida como resultado de esta política y decretar una legislación que no se base

en consideraciones raciales y incorporación elitista, el multiculturalismo y la política en que se basa se han arraigado aún más. Se han promovido medidas divisionistas en nombre de la protección de los derechos de las minorías. En muchas ocasiones estos son justificados en nombre de la unidad. Sin embargo, la sociedad no puede permitirse que la sigan ghettoizando y los canadienses no pueden permitirse que los marginen aún más, no importa cuales sean sus orígenes, nacionalidad, raza, religión, lenguas, géneros, modos de vida, habilidad de riquezas.

Los canadienses no sólo han rechazado la noción de lo "políticamente correcto" a favor de la de dar soluciones genuinas a los problemas, sino que la política del multiculturalismo es considerada cada vez más, por aquellos que han sido receptoras de esta, como un fenómeno que en vez de disminuir, aumenta el estigma y la humillación de ser una de las llamadas minorías visibles de este país. Una de las cuestiones que está en las mentes de los canadienses es la de contrarrestar la trivialización de las culturas populares que los eventos tipo-Caribañ y los festivales culturales tienden a promover. La cultura popular no puede reducirse a muestras de alimentos, canciones, bailes y vestidos como si solo tuviesen algún valor exótico. La riqueza que se dice proviene de la diversidad es de seguro mas que la adquisición de una aceptación cosmopolita de una cocina internacional, no importa lo buena que sea. No sólo se requiere una profunda comprensión de una cultura popular por parte de pueblos de otras culturas, sino también por parte del pueblo de esa misma cultura. Esto no es opcional si en verdad se busca superar la crisis de valores que enfrenta la sociedad. Para resolver el asunto de la identidad individual son claves de identidad de los grupos étnicos específicos y la identidad de la sociedad como un todo. Uno de los mas notables de estereotipos lo proporciona los Indios de Hollywood. ¿Cuántos americanos nativos adquieren la imagen de su propia identidad a partir de este estereotipo? ¿Condenaremos nosotros a nuestros hijos a tales estereotipos?

La sociedad civil actual surgió sobre la base del reconocimiento de la necesidad de defender los derechos de las minorías. Las minorías políticas y religiosas oprimidas

han luchado por sus derechos civiles básicos a la libertad de conciencia y religión, asociación, palabra y expresión, habeas corpus, etc. Esto dio lugar a sociedades para las que es anatema la discriminación en base a tales consideraciones. La política de los organismos democráticos surgió dentro de los límites de territorios definidos llamados naciones, y se entiende que los gobiernos modernos tienen a su cargo la obligación de proteger tales derechos. Mientras que estas naciones se establecían en Europa, el asunto le interesaba básicamente a los pueblos, culturas establecidas hace mucho tiempo, etc. Una vez que las naciones fueron instauradas por los poderes coloniales europeos dentro de los confines de sus colonias, surgieron diferentes tipos de problemas. Por ejemplo, la Unión India no es en realidad una nación, sino una entidad geográfica formada por muchas naciones y tribus. Sobre esta se impuso una nación-estado sobre la base del modelo británico, y se creó la ciudadanía india. El hecho de haber adquirido la ciudadanía india no extingue las naciones y nacionalidades indias. Hoy, sin embargo, es un esfuerzo por extinguir tales naciones y nacionalidades, la unión india pone por sobre las cosas la preservación de su unidad nacional e integridad territorial. La ausencia de definiciones modernas sobre cuya base se resuelvan los problemas con los que han surgido en la India es la fuente de una profunda crisis. Cuando el asunto se refiere aun país como Canadá, se convierte en un problema específico con sus particularidades.

Dado que el tamaño de la población canadiense se ha duplicado producto de la inmigración desde la Segunda Guerra Mundial, no es sorprendente que la personalidad de la nueva nación canadiense esté ya en proceso de mostrarse. No hay necesidad de forzarla; debe permitírsele que se revele de manera natural. Lo que no es aceptable es proveer al organismo político con nociones que mezclen ciudadanía con nacionalidad, crear ciudadanos de segunda y tercera clase y que no estén basados en la defensa profunda de los intereses minoritarios incluidas la protección e igualdad de todas las culturas y lenguas, sino en la institución de élites acomodadas que "demuestran deseos y esfuerzo" y que ya no representan a sus comunidades. Tales élites están acomodadas en el sistema político, social y cultural

en base a la lealtad jurada a los llamados valores canadienses. La designación de nombramientos y el otorgamiento de fondos basados en este criterio han provocado una vil corrupción que los canadienses rechazan. Luego que todo ha sido dicho, la causa de la crisis es que realmente depende de los canadienses determinar a qué valores se adhieren y este no es un problema que deban legislar los gobiernos.

IDENTIDAD CANADIENSE

En los años 60 estaba de moda decir que los canadienses tenían una crisis de identidad. De hecho, la expresión que se utilizaba era que ellos no tenían identidad. Se ponía a los canadienses en la disyuntiva de tener que definir lo que no eran; no eran ni británicos ni americanos. Les llamaban aburridos. Entonces el gobierno introdujo el concepto de mosaico canadiense al comenzar a adoptar el concepto de multiculturalismo. Hoy hasta la idea del mosaico parece ser mas razonable que la desintegración que está ocurriendo.

La ghettoización y la marginalización está llevando a los canadiense a revelarse contra las nociones de primera, segunda, y tercera clase de ciudadanos y de canadienses divididos. Existe la situación en la que una persona adulta que haya estado en este país desde que tenía 8 años y que claramente es el producto de la sociedad canadiense, pero que por razones técnicas de descuido no obtuvo los papeles de ciudadanía, puede ser deportado a su supuesto país de origen. ¿Cuáles son los derechos inherentes de los canadienses si tales arbitrariedades pueden justificarse bajo el pretexto de grandes ideales? A consecuencia de estos problemas la situación objetiva está convocando a los canadiense a definir su propia identidad mediante la creación de la Sociedad a la que aspiran para ellos y para sus hijos. Es crucial que hoy todos los canadienses se enfraquen en una discusión amplia y que juntos establezcan las premisas en cuya base desean ver a su sociedad entrar en el siglo XXI.

La identidad de cualquier pueblo, canadiense u otro, no es simplemente una categoría legal. Es algo que surge históricamente de acuerdo con las condiciones

económicas, sociales y otras de un pueblo que vive en un territorio definido, con una relación de dependencia mutua en el sentido moderno de la palabra. La identidad existe para que cada uno pueda ver y reconocer, aunque no haya sido legalmente sancionado como es el caso de la nación de Québec y las naciones indígenas.

De acuerdo con el Diccionario Inglés de Oxford, la identidad es la cualidad o condición de ser iguales sustancia, composición, naturaleza, propiedades, o cualidades particulares tomadas en consideración, la similitud absoluta o esencial; la unidad. ¿Qué es lo que constituye esta unidad entre los canadienses? Objetivamente hablando, ellos comparten un territorio, un sistema económico y un sistema político. Se dice además que el Acta de Canadá de 1982 y otras leyes tales como la Ley del Multiculturalismo se aplican a todos los canadienses. De acuerdo con DIO, identificar es "hacer idénticos en pensamientos o en la realidad; considerar, juzgar, y tratar por igual.

Canadá se puede identificar como un territorio geográfico con un estado único que confiere una ciudadanía. En el mapa, territorialmente se puede identificar claramente a un país llamado Canadá. Cuando se considera la ciudadanía canadiense desde un punto de vista de un cuerpo político moderno, se puede ver que no reconoce los derechos de los canadienses por el hecho de ser humanos y miembros de este cuerpo político; está basado en formulaciones arcaicas que son insultantes y humillantes.

Esta no es la ciudadanía capaz de impartir igualdad a todos en el sentido político de proveer a todos de la posibilidad de disfrutar los mismos derechos y deberes. La Ley de Ciudadanía meramente provee un mecanismo mediante el cual los no canadienses pueden convertirse en canadienses naturalizados. Es profundamente discriminatorio ya que obliga a los inmigrantes a aceptar criterios para ciudadanía que no se aplican a los canadienses de nacimiento. Las propuestas para una nueva acta de ciudadanía también reforzará tales desigualdades mediante la demanda de que para convertirse en ciudadano un inmigrante tendrá que adherirse a los llamados valores canadiense. De acuerdo con toda la información disponible, se

han invertido millones de dólares en nombre del multiculturalismo para asegurar que las "étnias" y las "minorías visibles" sean integradas. Lo que esto significa es que su misión primaria es asegurarse que estas personas encajen con los valores de los principales partidos políticos. En otras palabras, el multiculturalismo, la identidad canadiense y el Acta de Ciudadanía son utilizados como pretextos para privar a los inmigrantes de sus derechos civiles y crear la neurosis en sus mentes de que si ellos no cumplen con las demandas establecidas, se les puede negar la ciudadanía o retirárseles.

Identificarse con algo que constituya una violación de los propios derechos a la conciencia es la esencia de la integración además inherente a la política del multiculturalismo. Está basada además en la aceptación de privilegios en lugar de los derechos y, en virtud de esto, en la aceptación de una autoridad superior que tiene privilegios sobre los ciudadanos. Si una persona no tiene un buen comportamiento, se le puede retirar estos privilegios. Planteándolo de otra forma, si la persona no se comporta de una manera determinada, no se le conceden estos privilegios. La Ley de Multiculturalismo es un mecanismo legal para otorgar privilegios sobre la base de "unidad en diversidad".

Ciudadanos y residentes de Canadá provienen de todos los confines del mundo y de innumerables circunstancias establecerán una identidad bien definida para ellos mismos una vez que afirmen sus derechos por el hecho de ser humanos. No existirá más necesidad de esforzarse en crear una identidad sobre la base de hacer a todos los miembros de la sociedad idénticos en pensamientos o realidades. En su lugar, la ley fundamental de esta tierra deberá proclamar que la base de la unidad así como de la diversidad es la cualidad de ser humanos. Sobre esta base se garantizarán los derechos políticos, los derechos culturales, los derechos que le pertenecen a la mujer a razón de su condición femenina, los derechos que le pertenecen a la juventud y los niños en virtud de su posición como la generación joven que tendrá la responsabilidad de llevar la sociedad a al futuro, los derechos de los viejos, los trabajadores, de los pueblos indígenas y otros. De ninguna manera tales derechos

se pueden otorgar, ni quitar, ni perder. Establecer una identidad canadiense sobre la base de la garantía del disfrute de estos derechos sería un acto honorable.

Decir que Canadá es una sociedad multicultural es una obviedad. Pero concluir que a partir de su política multicultural el gobierno está haciendo todo lo posible para tomar en consideración esta realidad no es cierto. Por el contrario, sucesivos gobiernos Liberales y Conservadores han utilizado el multiculturalismo como pelota para que los pueblos se disgusten entre ellos y para obtener votos. Esto es para asegurar que los pueblos no se enrolen en la construcción de la nación. Confeccionar una constitución que comprenda los derechos de los pueblos a razón de ser humanos sería una de las más grandes acciones para la construcción de la nación.

El multiculturalismo no es intensificado por el gobierno que no hace una clara diferenciación entre ciudadanía y etnicidad. Por ejemplo, cuando se trata de los pueblos anglo-francos parlantes, se hace todo por ponerlos a ellos en la posición más importante y el estado se organiza sobre la base del reconocimiento de esto como un hecho. En otras palabras, se utiliza la raza como criterio, lo que va contra todas las declaraciones de que el gobierno desea que Canadá sea una sociedad multicultural. Cuando se trata de los pueblos indígenas, quebequense y minorías nacionales, la política del multiculturalismo no los reconoce como pueblos sino solo por su "contribución" a la sociedad. Entonces, lejos de que el multiculturalismo se convierta en una fuente de energía, se convierte en otra fuente de corrupción en una sociedad donde unos pocos escogidos quienes están bien conectados con las personas correctas pueden utilizar su status como "étnias" o "minorías visibles" para enriquecerse o negociar para otras posiciones de influencia en el estado.

El intento actual de enmascarar una agenda política con la vestimenta de los "valores" es reaccionaria. Estos "valores" se basan en nociones liberales del siglo XIX sobre la superioridad de la raza blanca e instituciones de autogobierno y la idea de la responsabilidad de los blancos. Están infectados de nociones de privilegio, no

del reconocimiento de los derechos fundamentales. Los intentos de modernizar el lenguaje de la constitución a través de la carta de Derechos y Libertades Canadiense hablando de la equidad ante la ley, no han desplazado las viejas concepciones sobre las que se basa la política del gobierno. En lugar de descartar la raza como una consideración cuando se trata de asuntos sociales, políticos y culturales, todavía hoy se aplica a las culturas la idea de la tolerancia religiosa del siglo XIX. Una cosa es mostrar sensibilidad hacia la cultura de otros. Otra cosa es reconocer la equidad de todas las culturas. Y más aún, otra cosa es incorporarse a la construcción de la nación y dar origen a una cultura diferente. El factor unificador es que hacemos nuestra vida dentro de un territorio común de una forma determinada por una autoridad económica y política que compartimos. A su vez, esto determina la cultura, psicológica y otras características que tenemos en común. Una persona cuya familia provenga de la India u otro país pero que haya sido criado en Canadá se convierte en una persona muy diferente de otra nacida en Gran Bretaña, Australia o África Oriental. Sus hijos se convierten en criollos en el nuevo país, y su interés primario necesariamente pasa a ser la lucha por los intereses de la sociedad en la que han nacido.

En este sentido existe la necesidad de mirar al futuro. La Constitución canadiense tiene que ser objeto de una nueva redacción. Un nuevo federalismo tiene que reconocer los derechos a la autodeterminación de todas las naciones que componen Canadá y que la base de la unidad canadiense es la unión equitativa y libre de aquellas naciones que deseen unirse a la federación. Una unión que no reconoce el derecho de la separación no es una unión sólida. También a los derechos de las minorías nacionales se les tiene que conceder la fuerza de la ley. El reconocimiento de tales derechos es una obligación. El uso del posicionamiento privilegiando y elitista puede utilizarse para promover la corrupción, a los partidos políticos y a forzar las personas a violar sus derechos de conciencia para poder ser "integrados". Los derechos de ciudadanía no tienen nada que ver con las minorías nacionales como tales. La membresía en el cuerpo político no está basada en ninguna consideración relacionada con la nacionalidad, raza, religión, lengua,

género, modo de vida, habilidad o riqueza. Es un asunto completamente diferente. A las minorías se les tendrá que conceder protección política para asegurar que mayorías políticas que pudieran estar conformadas por personas provenientes de una cultura o religión predominante no extingan la libertad de la minoría a practicar su cultura, hablar su lengua, pensar sus ideas o asociarse libremente, etc. Este no es un asunto de posicionamiento de élites de grupos culturales minoritarios. No es un asunto de cuotas. Areas cruciales para la sociedad, como el sistema educativo, si se basa a favorecer una cultura sobre otra con la consecuencia de que se doten a algunas personas con habilidades de las que se priva a las minorías, tienen que ser puestas a la altura de las necesidades de la sociedad. La solución a tales problemas no es volver a la segregación.

La solución es garantizar una política educativa de primera calidad con libros de texto basados en los conocimientos más avanzados no sólo referentes a las ciencias y la tecnologías, sino también referente a la oposición al etnocentrismo en historia, literatura y otras materias. Además, no deberá permitirse la aprobación del intento actual de incluir en la Ley de Ciudadanía un preámbulo que liste una serie de los llamados valores canadienses, incluso el multiculturalismo. Este deberá abandonarse en favor de una política que no se basa en la raza, el posicionamiento racial y elitista. La identidad canadiense auténtica de seguro se revelará si de conjunto los miembros de la sociedad participan en la construcción de una verdadera nación moderna.